

legio. Lo primero consta por el cuadro que copiamos; lo segundo consta por el siguiente, escrito el año de 1844 por el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego. Vedlo aquí, como digno de ocupar un lugar distinguido en la Historia del Colegio apostólico de Guadalupe.

CAPITULO XIV

Método que acostumbró el Colegio en sus misiones,
escrito por el Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego.

Advertencias preliminares.

1ª Luego que se pide la mision de algun lugar por el párroco de él, escribe el R. P. guardian al Illmo. Sr. obispo á quien pertenece aquel curato, dándole parte de la solicitud del señor cura y de los padres que tiene asignados para la dicha mision, pidiéndole á su Illma. las licencias de confesar para los religiosos que no las tuvieron en aquel obispado, y las facultades que tuviere á bien concederles para lo mejor de su mision.

2ª Recibida la contestacion del Illmo. Sr. obispo, el presidente asignado hará su tabla como abajo se dirá, y escribirá inmediatamente al señor cura diciéndole que mande avío para los misioneros.

3ª Este avío deberá ser correspondiente para conducir el equipaje de los religiosos, solamente, pues deben los misioneros hacer su viaje á pié como apóstoles de estos tiempos, á ejemplo de nuestros padres antiguos, y conforme á la regla que profesamos; pero si se hallan legítimamente impedidos á juicio del prelado, entonces se podrán pedir también caballos ensillados, tantos cuantos fueren los religiosos incapaces de andar á pié. He dicho que piden caballos, y de ninguna suerte conviene pelir coche, así por el mal ejemplo que se daría á los sucesores, como por no dar ocasion de murmuraciones, que con tal motivo se suscitan, y mas en el día; como también por no ser gravosos á los señores curas, ni á las casas en que se los hospeden, metiendo en ellas tanto avío y tantos mozos.

4ª Llegado el avío y determinada la salida, se toma bendición en refectorio, del R. P. Guardian, quien les hará una exhortación sobre el comportamiento que deberán observar para dar el lleno á su apostólico ministerio.

5ª Antes que acabe la comunidad de dar gracias se salen los misioneros, y allí se despiden y abrazan á todos sus hermanos, suplicándoles las tengan presentes en sus oraciones.

6ª Llegada la hora de la partida, van á la tribuna á tomar la bendición de la Santísima Prelada, y luego se salen para hacer lo mismo con el R. P. guardian.

7ª En el camino, siempre hemos acostumbrado ma-

drugar mucho, regulando tener vencida la jornada cuando el sol comienza á calentarse mucho.

8ª Procurará el padre presidente anticipar un mozo desde el día antes, pidiendo la posada con humildad; y llegando á ella, le suplica al casero les dé de comer y cenar temprano, porque tienen que levantarse á la madrugada para seguir la marcha.

9ª En la jornada donde hay capilla, hemos acostumbrado rezar la corona á las oraciones de la noche, y concluir con una plática breve sobre la devoción de la Santísima Virgen, cantando al último tres ó cuatro versos de las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio. En este ejercicio se alternan los misioneros.

10ª Llegado el día de la última jornada, que procurarán sea muy cerca del curato, escribirá el padre presidente, dando aviso de su arribo, y suplicando se tomen la molestia de ir á adonde se hallan los misioneros, para arreglar la entrada, y otros puntos de que hablaré despues.

I

Lo que debe prevenir el padre presidente al señor cura del lugar.

Lo primero: le deberá suplicar que el trato que dé á los misioneros sea frugal, evitando banquetes, convites y otros gastos superfluos, y en esto deben poner mucho cuidado los misioneros; porque por falta de él, muchos

señores curas se retraen de pedir misiones, por los crecidos gastos que han hecho en ellas.

Lo segundo: es interesarse para que la habitacion esté muy cerca de la iglesia, y si es posible, esté cada misionero en su pieza separada.

Lo tercero: le pedirá un mozo para portero, ó si los padres llevan alguno, lo pondrán, encargándole mucho niegue la entrada á las mujeres que quieran visitar á los padres, y aun á los hombres, para que no les quiten el tiempo; esceptuando á algunos señores principales, que la política exige se les franquee la entrada; pero visitas de mujeres, absolutamente no se deben permitir, por el mal ejemplo, murmuraciones y ocasiones de imposturas y calumnias que se dan por nuestros enemigos.

Lo cuarto: encargará el padre presidente al señor cura que al día siguiente digan misa temprano en el curato, los padres que allí hubiere, y que en ella se avise la entrada de la santa mision.

Lo quinto; se arreglará la hora en que deberá ser la entrada.

Lo sexto: le prevendrá que en la orilla del lugar, se ponga una hermita [si no hubiere alguna iglesia ó capilla], la que se adornará con un altar y mesa, para que allí se ponga Nuestra Señora del Refugio.

Lo sétimo: será advertido el señor cura, de que á la hora señalada, estará allí revestido con capa y otros dos sacerdotes ó ministros, con dalmáticas; los acólitos, con cruz y ciriales, y un turiferario con su insensario y na-

veta. Tambien estará el palio, para llevar á la Santísima Virgen, y los demas eclesiásticos del lugar con sobrepellices, y el pueblo reunido.

Lo octavo: dejará el señor cura prevenido un solemne repique, para luego que se vea la procesion desde la torre.

II

Salida de los padres misioneros, de la posada, su llegada á la ermita y lo que deben hacer en la entrada.

Madrugando los misioneros, procurarán llegar á la ermita ó capilla, antes de la hora acordada, para que mas bien esperen ellos á los que los reciben, que no que los reciban, y que no los aguarden los eclesiásticos y pueblo. Antes de llegar, luego que se ve la poblacion, se paran los misioneros, y rezan con mucha devocion los conjuros que usaba nuestro V. P. Margil, los que se hallan en la Aljaba; y con las cruces de los báculos que llevan en las manos, podran conjurar á los demonios. Concluido esto, siguen su camino hasta llegar á la ermita, en la que saludan con mucha cortesia al señor cura, señores eclesiásticos y personas de distincion: toman la santa Imágen del Refugio, que un mozo debe traerla á mano, la desarrollan y ponen en andas, si las hubiere, ó si no, en el báculo del padre presidente, bien afianzada en la cruz, y puesta en el altar la insensa el señor cura, es-

tando todos hincados; y entonando el Ave Maris Stella por los padres misioneros ó por los cantores de la parroquia, la siguen cantando hasta que se concluye. Concluida, el padre presidente entona el rosario, y se ordena la procesion de este modo: primero, la cruz y ciriales, luego el pueblo, despues los padres misioneros, incorporados con los eclesiásticos del lugar; allí mismo el del insensario, despues la gran Señora, y por último el señor cura con sus acompañantes. El rosario lo van rezando los padres misioneros, y el pueblo responde. En llegando á la parroquia, se suspende el rosario en el misterio en que está, y se rezan tres Ave Marias, la letania y la oracion, lo cual acabado, se entonan por los misioneros las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio, las que no deberan exceder de seis versos. Cuando comienzan las alabanzas, se levanta el padre presidente y se va para el púlpito, para que concluidas, comience su plática primera ó saludo al pueblo en general. Esta exhortacion ó saludo, debe ser breve, para que haya tiempo en la mañana de recibir las visitas y cumplidos de los señores del lugar. En la misma exhortacion se avisa al pueblo que el dia siguiente se tocará la campana, para dar principio á la santa mision. Recibidas las visitas en la mañana, saldrán en la tarde, acompañados del señor cura, á pagar ó corresponder las visitas, y en esto ocuparán tambien la mañana del dia siguiente. Si fueren muchas, se reparten los padres misioneros acompañados de los señores eclesiásticos del lugar, ó de otras personas prin-

cipales, para que entre todos acaben mas pronto con estas atenciones debidas.

III

De lo que se hace el primer día, despues del dia de la entrada.

Se repica por la mañana á una hora proporcionada, y canta la misa el padre presidente, acompañado de dos misioneros. Esta misa se aplica á Nuestra Señora del Refugio, por el buen éxito de la santa mision. Concluida, se van para su posada, y luego suelen pagar sus visitas; de modo, que para el medio dia esten pagadas todas. En la tarde, á las cuatro ó las cinco, cuando los dias son largos, se comienza á llamar á sermon: se está tocando la campana por espacio de media hora, y luego se deja: habiendo cesado de llamar, viene el señor cura con bonete y estola, y tomando el Santo Cristo que llevan los padres misioneros, se van para la iglesia, tomando al señor cura en medio. Llegan, é hincados delante del altar mayor, en donde debe estar colocada desde este dia Nuestra Señora del Refugio, con sus velas encendidas, se levanta el padre presidente, y vuelto al pueblo les dice lo que han de responder en la cancion cuando oigan tocar la campanita. Hecho esto, se hinca, y comienzan á cantar la cancion que empieza: *Dios toca en esta mision &c.* Acabada la cancion, canta cada padre misionero una saeta. Inmediatamente se levantan y salen con el

pueblo á dar una vuelta por la plaza, ó calle principal cantando una saeta cada uno; y predicando un poco glosando ó exponiendo dicha saeta. * Se advierte que el padre que ha de predicar el sermón de convite, no tiene que salir en esta procesion, sino que deberá esperarse para subir al púlpito luego que vuelvan los compañeros, para predicar su sermón. Si el concurso es muy numeroso, se pondrá una cátedra ó púlpito en el cementerio ó en la plaza, con una mesa á un lado de él, con una imagen de María Santísima del Refugio, con sus velas, y allí terminará la procesion. Se ponen sillas para los eclesiásticos y padres misioneros, y bancas para los señores decentes; y estando ya en el púlpito el predicador, y preparada el agua bendita, les explicará á los fieles la potestad que tiene la Iglesia y sus ministros, para conjurar á los demonios, y el uso que siempre han hecho los santos de los exorcismos. Al mismo tiempo les dirá cuánto empeño ponen los enemigos del alma, para impedir en los fieles toda buena obra; y especialmente se esmeran estos espíritus infernales, en impedir á los cristianos todo el fruto de la santa mision, por la experiencia que tienen de las muchas almas que se convierten al Señor. Por esto, siempre acostumbremos nosotros usar de nuestra potestad este dia, contra el infierno. Hecha es-

* Muchas ocasiones se omite el salir á la plaza por el desorden que ocasionan al querer salir las gentes de la iglesia, y solo podrán hacerse cuando falte la concurrencia.

ta breve exhortacion, invita á todos los sacerdotes presentes, que unidos á él, digan los exorcismos con mucha fé y confianza. Tomando el Santo Cristo en la mano, dice en voz alta; con espacio y acompañado de todos los sacerdotes [que tambien en voz alta deben decir los exorcismos que comienzan]: "Mándanos todos los ministros &c." lo que se halla al principio de nuestra Aljaba. Luego que concluya, echa agua bendita con el hisopo, y luego entrega el Santo Cristo y el hisopo á un mozo que debe estar al pié, y se dispone á dar principio á su sermón. Para este dia: primero el bendito, luego se para, se pone la capilla, toca la campanilla, canta la saeta, se quita la capilla, dice su texto y prosigue su sermón hasta el fin. Concluido el sermón, se hincan los compañeros delante del altar, el mozo lleva el Santo Cristo al señor cura que debe tambien hincarse en medio de los misioneros, se canta el alabado, y concluido, uno de los padres exhorta á la devocion de la Santísima Virgen; y comenzando el santísimo rosario, se van rezándolo hasta la puerta de la posada, concluyendo allí en la puerta el misterio empezado; y dándoles la bendiccion con el Santo Cristo, se les encarga que lo sigan rezando por la calle y concluyan en sus casas, cantando despues las alabanzas que supieren de la Santísima Virgen María.

IV:

Primero y segundo dia de la mision

En estos dias no se sientan los padres á confesar, si

no es que haya gente que los busque, y regularmente se espera á explicarse la confesion, para que los pobres vengan mas movidos, y con mas conocimiento de lo que hacen.

V.

Del confesonario.

Dicha la misa á las cuatro, y desayunados los misioneros, se sientan á confesar á las seis de la mañana, hombres de un lado, y mujeres de otro, teniendo un sumo cuidado, de no aceptar personas ni llamar á nadie en particular; porque á mas de la injuria que se les hace á las personas que cogieron el lugar, quitándoselos despues de haberlo logrado con tantos trabajos, se siguen resentimientos y juicios que desdoran el crédito de los misioneros. Si acaso tienen alguna persona pendiente ó enferma, que no puede entrar á la apretura, podrán citarla para las horas de la tarde en que no prediquen, que tuvieren descanso del púlpito.

El padre presidente tendrá una muestra, ó relox, que podrá pedir prestado al señor cura por el tiempo que dure la mision, y dada la media para las doce, mandará avisar á sus compañeros para que solo acaben el penitente comenzado, y se levanten á descansar un poco antes de la comida.

IV

De los sermones y doctrinas:

Todos los dias se toca antes del sermon, media hora

por lo menos; en cuyo tiempo el padre presidente con sus demas compañeros, se hinca delante del Santo Cristo, y reza la preparacion que está al principio de nuestra Aljaba, la que usaba N. V. P. Margil, con tanto fruto. Mientras se está tocando la campana, se juntan las escuelas en la casa de las posadas, y va el señor cura á sacar á los padres. Dicho señor, toma estola morada y el Santo Cristo, y colocado en medio de los misioneros, llegan hasta la puerta de la casa, y allí parados, dice el padre presidente en voz alta: Ave María Purísima. Luego se persignan todos, y comienzan á cantar los misioneros la Doctrina, desde *Todo fiel cristiano*, cuidando de ver en donde quedan para continuar desde allí el dia siguiente; llegando á la iglesia se acaba el canto, y se van para el altar mayor, en donde se canta la cancion ó saeta, conforme á los asuntos que trae la Aljaba, por el mismo orden que están en ella.

Las doctrinas deben ser desde el *Per signum crucis*; advirtiendo que si la mision es larga, se dividen las materias en varias pláticas, especialmente del Credo y de los Mandamientos. De estos nunca hemos acostumbrado explicar el sexto por no enseñar á los inocentes, y solo se reduce nuestra doctrina, contra los malos pensamientos *

* Será muy conveniente que entre las pláticas doctrinales, se predique una especial de pecado callado, por los buenos resultados que dá, como una larga experiencia lo ha enseñado, y como lo aconseja San Alfonso Maria de Ligorio.

Nuestras doctrinas jamás han pasado de la media hora, para dar lugar al Sermon, el que no debe pasar de hora. Entre las pláticas primeras que se predicán en la mision, es costumbre que una de ellas sea del Santo Via-Crucis, explicándolo é inculcando á los fieles tan santa y provechosa devocion: éste lo reza por la mañana temprano uno de los mismos padres misioneros, y deberán alternarse, comenzando por los mas antiguos, concluidas las misas de los padres compañeros; y cuando es mucho el quehacer, se encarga este ejercicio á algun hombre piadoso. En misiones pequeñas se eligen los asuntos mas útiles, y el Credo y los Mandamientos no se dividen. En las haciendas se predica por nueve dias, y se procura que los asuntos sean los que mueven mas, como las postrimerias, y enseñarlos á confesar; y en los mismos nueve dias, se hace el novenario de Nuestra Señora del Refugio, con sus cortas pláticas.

VII

De la primera comunión general:

Para esta comunión se avisa en el púlpito ocho dias antes, y se les previene que nadie llegue á hacer confesion larga en la vispera y día de la comunión, porque solo se reconcilia á los ya confesados. Se convida tambien á los hombres para que en la noche antes se reúnan para la disciplina en la iglesia, que se hará cuando se toque la campana, cuidando de que no entren muchachos. Pa-

ra esta, se canta primero la oracion de la pasion del Señor, luego con el Santo Cristo en la mano, se hace una exhortacion, animando á penitencia. Se apagan mientras todas las luces, y concluida la exhortacion, se apagan las del Santo Cristo, y se les advierte, que cuando se toque la campanita se suspendan. Se empieza el *Miserere*, y acabado, se canta una saeta. Luego se encienden las luces, y se canta un responso. La primera comunión, por lo regular, se hace el dia de la procesion de penitencia.

VIII

De la procesion de Penitencia:

El dia mismo que se anuncia en el púlpito la comunión primera general, se anuncia tambien la procesion de penitencia, para que tengan tiempo de hacer sus cruces. Se les previene que no salgan desnudos, ni se vayan azotando. Se les encarga que prevengan sus coronas de espinas y sus sogas. Y á las mujeres se les advierte que no saquen ni coronas, ni sogas, ni cruces; pero que pueden llevar ocultamente algun cilicio, y que guarden mucha modestia y silencio; que cierren sus puertas y ventanas por donde pasa la procesion. Llegado el dia, en la tarde, se toca temprano, que será bueno sea á las cuatro: se dispone un altar en el cementerio, y en él se pone una imágen de Nuestro Salvador con la cruz

á cuestras, y una imágen de Nuestra Señora de los Dolores. Se pone una cátedra, en la que debe estar una estola blanca, y el agua bendita. Se reparten *Vias-Sacras* á los]padres clérigos, y si no los hay, á algunos seculares para que vayan en distancias correspondientes rezando el *Via Crucis*. Ya hecho esto, sube un misionero á la cátedra, y bendice las cruces desde allí, y luego comienza su plática de convite á penitencia. Concluida esta, los otros misioneros comienzan á ordenar la procesion; primero los muchachos, luego los hombres, y despues de ellos la imágen de Nuestro Señor Jesucristo, con el señor cura que deberá ir con capa morada rezando tambien su *Via-Crucis*. Despues siguen las mujeres, tambien en dos alas, con algunos que les vayan rezando la *Via-Sacra*, y á lo último Nuestra Señora de lns Dolores.

Los padres misioneros [menos el que ha de predicar el sermon], se colocan en toda la estacion, y en todos los sitios donde se haga pausa del *Via-Crucis*, tocan su campanita, cantan una saeta, y la glosan, y luego se callan para que siga el *Via-Crucis*. El que va por delante cuidará de llegar primero al cementerio, para hacer que vayan dejando en un rincon sus coronas, para que no se espinen unos con otros en la apretura del sermon. Tambien cuidará de que vayan colocándose de modo que ocupen el centro las mujeres; y dejen lugar para que entren las sagradas imágenes. Puesto ya todo en orden, sube el padre á quien le toca el sermon de cargo, toma

el Santo Cristo, hace un acto de contricion, y luego con él bendice á todo su auditorio, comenzando desde los muchachos, jóvenes, casados y eclesiásticos, y luego se despide á la gente sin alabado ni rosario: Tres ó cuatro dias antes de la primera Comunion, se predica por doctrina una plática sobre la disposicion para la comunion.

IX

Del novenario de la Virgen, segunda Comunion, jubileo y procesion de la gran Señora.

Nueve dias antes de concluir la mision, se comienza la novena de la Santísima Virgen del Refugio, para la que se convida en el púlpito, y se avisa que ese dia mismo de la funcion, es la segunda y última Comunion general. Si se puede, se procura que sea en dia domingo, para que sea mas solemne. Esta funcion la hace el señor cura con sus eclesiásticos. Se canta la misa cada dia. Un misionero reza la novena, y predica una plática corta, animando á la devocion de la gran Señora. El mismo padre que reza la novena, y predica la plática, cantará cuatro ó cinco versos de alabanzas de Nuestra Señora del Refugio, desde el púlpito; y si no pudiese hacerlo él mismo, avisará con tiempo á los cantores, para que ellos lo desempeñen desde el coro, quedándose el padre en el púlpito, para que concluidos los versitos, advierta

á las gentes el obsequio que deben hacer ese día á la gran Señora, y rece el bendito. Cuatro días antes de la función, se descubre á Nuestro Amo diez horas cada día, siendo mas temprano la exposicion el último día, para que se cubra antes de las vísperas, que se deben cantar á la Santísima Virgen. El padre de la novena tendrá cuidado de prevenir con anticipacion á la gente, para que preparen sus velas de cera, ó de sebo para los pobres, para que las lleven en la procesion. Juntamente les previenen que preparen sus cohetes para la víspera, por la madrugada, y para la salva de la noche. Adviértales que en la víspera, luego que oigan repicar la alba á las cuatro de la mañana, se levanten alabando á la Santísima Virgen en voz alta, gritando: Ave Maria Santísima del Refugio, viva Maria Sma. del Refugio, &c. que luego se vayan para la iglesia, cantando sus alabanzas, las que terminarán luego que salga la primer misa. Dicha esta, el mismo padre, ú otro de los misioneros, canta los versos de la Refugiana, con la gente. En el novenario de Nuestra Señora del Refugio, ni en ningun otro día de la mision, se permitirá, que misionero alguno salga por las calles con reunion de gente, ya sea rezando el rosario, ó ya cantando alabanzas, porque se falta á la abstraccion y recogimiento que tanto edifica, y se da lugar á la crítica, y este punto debe velarse mucho. Suplíqueles el padre de la novena, que desde que salgan de la misa adornen sus puertas y ventanas, con cortinas y algunas imágenes de la Santísima Virgen del Refugio, ó de Gua-

dalupe, ó de otro nombre. Encárgueles, que en los días víspera y de la función, griten á cada hora Ave María Sma. del Refugio. Ruégueles que tengan muy limpias y adornadas las calles por donde sale la procesion.

El padre presidente suplique al señor cura que en alguna casa mande componer la Santa Imágen y sus andas. Juntamente suplíquele le haga una lista de las principales, para que cada uno rece su hora delante de la Santísima Virgen, desde por la mañana hasta las cinco de la tarde en que sale la procesion, interrumpiéndose este ejercicio; solo mientras se canta la misa con sermón, el que debe predicar uno de los misioneros, y que sea el de Nuestra Señora del Refugio. A las cuatro y media de este día, se dan tres repiques solemnes que concluyen á las cinco, para que se junte la gente, la que reunida, sube un misionero al púlpito, y bendice los rosarios, les dice una breve exhortacion, les encarga mucho la compostura y orden que deben guardar, y luego comienzan á salir llevando los hombres al santísimo patriarca Sr. San José, y las mujeres á María Santísima del Refugio.

De trecho en trecho, van los misioneros con otros eclesiásticos rezando el santísimo rosario, de quince misterios. Debe ya estar en el cementerio, la cátedra y un altar decente con sus velas, para que la gente al entrar la procesion, no entre á la Iglesia, para obviar que se quemase con las velas en la apretura que se hace. Por lo mismo el padre que va por delante, procurará acomodar á los hombres en círculo, dejando el centro para que lo

ocupen las mugeres, y aconsejándoles á todos que levanten sus velas en alto para que no se quemen.

Reunido el pueblo allí, y colocadas las santas imágenes, sube un padre á la cátedra y canta las alabanzas de Nuestra Señora del Refugio. Luego hace una breve plática, encargándoles por último esta devoción: los bendice, y los despacha para sus casas. A las nueve de la noche, con dobles se anuncia la función siguiente de las Animas del Purgatorio, que deben hacer los misioneros.

X.

Del aniversario por los difuntos, y despedida.

A las ocho de la mañana de este día, precediendo los dobles, se reviste de capa el padre presidente, y le acompañan los otros dos misioneros, y si son mas de tres los padres, son ministros los mas antiguos. Se canta la vigilia solemne, y concluida, sale la misa, para la que acompaña un padre clérigo, si los misioneros son tres, porque el predicador no administra.

Acabada la misa se predica el sermón de Animas. Hace el predicador una pausa, y sigue despidiéndose dándoles primero muchos consejos saludables, y manifestándoles que de buena voluntad iría á todas las casas á despedirse, pero que siendo esto difícil, desde allí dice adios á todos, dándoles las gracias por la buena acogida que han dado á los misioneros. Dirá adios el señor cura, á los padres clérigos, y á todos los señores. Dirán

adios á todos los pobres, y les encargará á todos los encomienden en sus oraciones.

Convendrá que otro día salgan muy temprano para evitar la emoción del pueblo.

R. P. Guardian Fr. José María Guzman.

Este método de misionar que por orden de V. P. comencé y concluí es el mismo que aprendí de nuestros mayores, que practiqué en compañía de V. P., y que he usado en las muchas misiones que tengo hechas, cuando mis superiores me mandaron. Tengo experiencia que con él se hace mucho fruto en las almas, como V. P. la tiene también. Dios quiera que por nuestros sucesores se conserve. Tengo la satisfacción de ofrecer á mi amado colegio este pequeño servicio, y á V. P. esta prueba de que lo amo y deseo servirlo.

Guadalupe, Marzo 11 de 1841.

Fr. Francisco.

Obispo de California.

Este método de misionar, escrito por el humildísimo Sr. García Diego, demuestra la prudencia, la sabiduría, la caridad y el celo con que se practicaban los misionos guadalupanos; y de él se infiere el inmenso fruto espiritual que producian. Quede esa memoria consignada para siempre en las páginas de la historia de Guadalupe.
